

Los que no están —o no estamos— de acuerdo con ellos, somos gentes de ideas sospechosas o defendemos lo indefendible. En ningún caso se ha llevado el dogmatismo a mayores extremos, la rigidez y el amaneramiento mental a límites próximos al absurdo. (*Las formas complejas...*, p. 523.)

Uno de los puntos más manejados por Caro Baroja es la distinción entre los antiguos conversos de Castilla y Aragón y sus descendientes, por un lado, y los «portugueses», conversos procedentes de Portugal donde, como es sabido, los judíos no tuvieron la oportunidad de elegir entre la conversión o el destierro, sino que fueron todos bautizados a la fuerza; ello explica el que muchos conservaran secretamente su judaísmo y que contribuyeran al criptojudaísmo en España cuando se fueron asentando en Madrid como grandes comerciantes y financieros encargados de las contratas de los «asientos» de la maltrecha Hacienda de los Austrias. La aportación de documentos nuevos y el análisis de otros conocidos permite a Caro Baroja en su *Los judíos en la España moderna y contemporánea* (tres volúmenes, Madrid, 1962, 2a. 1978) una caracterización de estos «portugueses», sobre los que Quevedo dirigió sus dardos llegando a hacer equivalentes los conceptos de portugués y de criptojudío.

A partir de 1627 el Conde Duque de Olivares, él mismo con un antepasado converso en los tiempos de los Reyes Católicos, anima a los portugueses a que vengan a Madrid a sustituir a los alemanes y genoveses que habitualmente habían llevado las finanzas de la monarquía. Caro Baroja observa el entramado que se va formando en torno a los principales de los recién llegados, a los que se van agregando familiares, ayudantes y oficinistas que constituyen una importante colonia portuguesa en Madrid, frecuentemente con corresponsales y parientes fuera de España. Igualmente se hace eco de las disputas de los judíos españoles asentados en Ruán, divididos en judaizantes y católicos sinceros, rivalidad que tuvo su repercusión en España y que llevó a procesos inquisitoriales por denuncias, como en el caso de Bartolomé Febos. Caro Baroja analiza otros procesos, como el del banquero Manuel Cortizos o el del intérprete Jacob Cansino, que tenía autorización para vivir públicamente como judío y que llegó a ofrecer dinero —sin éxito— de sus compañeros de Orán para que pudieran volver a España.

Una de las mayores aportaciones de Caro Baroja es el estudio de la Inquisición durante el siglo XVIII hasta su tardía desaparición en el siglo XIX, y la llegada a principios del siglo XX de judíos y conversos extranjeros, en algunos casos con el oficio de banqueros. El hecho de que los Borbones no asistan ya a los autos de fe da indicio de la lenta decadencia de la Inquisición, no exenta de terribles coletazos. Siguió habiendo criptojudíos, que mantenían su judaísmo incluso cuando se casaban con cristianas. Al mismo tiempo, por razones de seguridad, no se practicaba la cir-

cuncisión y se llegó a plantear la autoridad de los que ejercían de rabinos y ni siquiera estaban circuncidados; las relaciones de familiaridad y respeto de unos con otros dentro de su círculo secreto también han sido analizadas por Caro Baroja. Una de sus conclusiones es que cada judaizante parece haber tenido su personalidad propia (*Los judíos en la España...*, tomo III, p. 65).

III. Apreciación

En la extensa obra de Caro Baroja la parte dedicada a los judíos es como una especie de sinfonía, en la que algunos de los temas ya están señalados desde el primer tiempo, y luego se van desarrollando y repitiendo engarzados en otros o entre sí. Estos acordes iniciales se dan en 1962 con su *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, se continúan en *La sociedad criptojudía* y todavía resuenan en *Las formas complejas de la vida religiosa*. Y se filtran como un subproducto en otras obras no dedicadas tan específicamente a los judíos. Esto nos indica el interés y la atención que ha dedicado al tema de los judíos en España. Su amplísima erudición, la multitud de sus lecturas y, sobre todo, el venir desde otro campo, dan a sus investigaciones y opiniones una frescura y una capacidad de sugerencia que no se marchitan. No olvidemos que Caro Baroja es un excelente escritor, capaz de exponer no sólo sin cansar, sino también cautivando y atrayendo el interés del lector lo que en otros no sería más que una aburrida exposición de datos.

Su tino en la elección de los documentos y de los temas del mundo de los judaizantes hispanoportugueses queda confirmado por las reapariciones de algunos de ellos, como los que han sido estudiados desde el punto de vista literario y cultural recientemente por diversos profesores, estudios que tengo el honor de editar en un volumen titulado *Los judaizantes en Europa y la Literatura Castellana del Siglo de Oro*. Aquí Márquez Villanueva trata del dicho «no hay más que nacer y morir como bestias»; Rúspoli analiza el cambio psicológico que llevó al médico Fernando Cardoso, que gozaba del triunfo social, al ghetto de Venecia convertido en Isaac Cardoso; José G. García-Valdecasas explora las reminiscencias cristianas de los judaizantes en torno a Baruc Espinosa. López Estrada expone el componente feminista de Isabel Correa, poetisa y traductora, y Robles Carcedo descubre los plagios de Abraham Pereira. Son todos temas y nombres familiares en la obra de Caro Baroja. Yo mismo, al establecer las bases de la épica judía en castellano, tengo que agradecer las noticias sobre Miguel de Silveira. K. Brown publica manuscritos inéditos de Abraham Gómez Pereira y

de David del Valle Saldaña y lo mismo hace Lázaro Cebrián con Antonio Enríquez Gómez, autor al que varios profesores más le dedican estudios; otros investigan sobre diversos aspectos del judaísmo en Italia y en Amsterdam. En todos los casos Caro Baroja o ha proporcionado datos o su curiosidad le había llevado a mencionar, al menos, el tema. Como no tengo amistad personal con Caro Baroja ni me unen a él compromisos sociales, me he atrevido a mencionar con cierto detalle esa obra editada por mí porque creo que sirve de prueba fehaciente del acierto de Caro Baroja cuando pasó, como nos ha dicho, de la antropología al estudio de los judíos en España.

Fernando Díaz Esteban



Don Julio en junio
de 1962

